

Voluntariado misionero

Los días 8 y 9 de mayo, en la Casa Madre, ha tenido lugar el último Encuentro del Voluntariado Misionero". Dos de las participantes nos narran su experiencia y animan a los que se sientan llamados a participar.

INVITAD@S A SALIR DE NUESTRAS TIERRAS...

ENCUENTRO DEL VOLUNTARIADO MISIONERO (8- 9 Mayo)

Cada uno llegamos a cuenta gotas al comienzo del camino que recorreríamos durante dos días. Por eso llenamos nuestras mochilas de esperanza, alegría, amor y paz.

El sábado, fue un día intenso de caminata, por la mañana nos reencontramos todos y dimos la bienvenida a gente nueva. Ya estábamos listos para "atrevernos a caminar".

Tuvimos un invitado especial en nuestro andar, Pocoyó: personaje de dibujos animados infantiles. Él sería nuestro guía, a partir de él nos conoceríamos a nosotros mismos y a nuestros compañeros.

Así fue como nos unimos con él a la búsqueda del TESORO. Pero en el camino hay que saber pararse a escuchar, por eso hicimos una parada, con la gente que se atreve a caminar en *Karibu*, amigos del pueblo Africano, donde el presidente de la asociación nos invitó a que oyésemos una realidad de la inmigración africana y conociésemos la gran labor que allí desempeña tanta gente voluntaria con el fin de ayudar a una población nuevamente asentada en nuestro país.



compromiso, labor social, el lenguaje actual y vivencial de las celebraciones, su gran implicación en el barrio...

Nos despedimos del sábado, dando la bienvenida el domingo a una hermana Franciscana recién llegada de África, que tenía mucho que transmitirnos, sobre sus experiencias y vivencias en Mozambique.

Como no podía ser de otra forma, el domingo, llegando el fin de nuestro camino, celebramos la eucaristía en una iglesia diferente a la que solemos ir, era la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Y qué le hace diferente? Su vivencia comunitaria desde el estilo de una Iglesia Pueblo de Dios, traducida en su

Nuestra caminata terminó y cada uno ha regresado a su vida “cotidiana”, ha escogido un atajo diferente para seguir. Pero el camino continúa y cuando queramos volver sólo tenemos que caminar CONFIANDO EN ÉL. Allí estarán para atreverse a caminar juntos, **TODOS CUANTOS DECIDEN SALIR PARA NO VOLVER.** Pues si se hace de verdad camino ya no hay vuelta atrás.



Volvemos con las mochilas vacías, pero con los corazones llenos, llenos de amor, amistad, esperanza, alegría e ilusión. Todo lo que iremos sembrando en nuestro camino diario a los que en él nos encontremos. Para aprender a ser jóvenes misioneros.

Cristina Castellón Romeu

Cynthia Suárez Vilas